



# Luis Barragán: Mito y realidad

*Antonio Toca Fernández*

UNO DE LOS MITOS QUE EJEMPLIFICA cómo en México se exagera la importancia de una figura, hasta opacar o anular otras, ha sido el que se ha fabricado en torno al arquitecto Luis Barragán hasta convertirlo en un verdadero *mitote*. Como la fuerza de los mitos se consolida por la repetición, el mismo Barragán contribuyó a fabricarlo. Pero a su consagración contribuyó una exposición dedicada a él en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (1976), y la obtención del Premio Pritzker (1980). Estos reconocimientos fueron muy importantes para consolidar y ampliar del mito sobre su figura.

En lugar de reiterar alabanzas a su obra, la Barragán Foundation se arriesgó a realizar una evaluación crítica. No ha querido administrar un mito y prefirió realizar un análisis sobre la obra de Barragán, que parecía ya suficientemente estudiada. En 2001 publicó un libro que reúne artículos, documentos y fotografías que representan uno de los mejores que se han realizado. Resulta difícil aceptarlo, pero estos análisis tienen mayor calidad y son más útiles que muchos de los que se han hecho en México; los cuales se han conformado con reiterar lugares comunes y han contribuido a fijar una mitología sobre Barragán que poco sirve para evaluarlo objetivamente —como señala Federica Zanco, directora de la Fundación: “...la fácil explicación del inexplicable talento artístico refugiándose, precisamente, en los mecanismos





Agradecemos a Catalina Corcuera y al personal de la Casa Luis Barragán las facilidades para la toma de estas imágenes

único creador de un edificio. La realidad de la práctica demuestra que una obra es producto del trabajo del arquitecto y de un grupo heterogéneo, pero nunca de un solo individuo.

Como muchos arquitectos, Barragán trabajó con numerosos colaboradores: "...desde el comienzo y hasta el final de su carrera, había concebido y desempeñado su práctica profesional, recurriendo a veces a colaboradores cuyo rol aumentaba en función de sus repetidas ausencias y de sus demás ocupaciones (...) desatando complejas cuestiones en cuanto a la atribución de la paternidad de las obras realizadas en común".<sup>2</sup> La primera y más significativa influencia sobre Barragán fue la de Ferdinand Bac, autor de los libros ilustrados que le revelaron, tanto una manera de hacer arquitectura, como la importancia del paisaje y su diseño. La obra de Bac fue una referencia tan importante para Barragán que estuvo presente en todas sus diferentes etapas como creador. En la primera, claramente basada en sus dibujos sobre la arquitectura regional mediterránea; la siguiente, con su descubrimiento de *Los jardines encantados* de Bac; y en la tercera, al continuar el proceso de abstracción de los elementos arquitectónicos que él había iniciado, y que Barragán llevó al límite en sus obras más conocidas.<sup>3</sup> El contacto de Barragán con varios artistas fue decisivo también porque le ayudó a definir su actividad como arquitecto y diseñador de paisajes. Miguel Covarrubias, el talentoso diseñador e ilustrador, le mostró el valor de la cultura popular mexicana, en una época en que era de mal gusto hacerlo, dándole así la seguridad para poder usar su propia cultura como referencia. El matrimonio del pintor Xavier Guerrero y la diseñadora cubana Clara Porcet aportó la asesoría del primero para los colores de los muros y, de ella, el diseño de los interiores y muebles que aún se siguen atribuyendo a Barragán. La colaboración de Chucho Reyes fue fundamental, no sólo para sugerir colores, sino también en proyectos como las Torres de Ciudad Satélite (1958), donde su papel fue muy importante desde el concepto, según lo sostenía Mathias Goeritz,

del mito<sup>1</sup>—. Algunos de los aspectos que la Barragán Foundation analizó han sido tratados previamente, sin embargo, con una actitud crítica algunos investigadores han logrado definir de manera más clara la multifacética —y en muchos casos contradictoria— actividad de Barragán, con la intención de evaluar su obra; sin añadirle ni restarle méritos.

### **Barragán y sus colaboradores**

Sin duda el asunto más controvertido en el mito sobre Barragán ha sido la importancia que la colaboración de otras personas tuvo en la realización de algunas de sus obras principales. Esa confusión ha sido generada porque en un mito es conveniente tener un sólo *héroe*; y porque algunos consideran que el arquitecto es el

<sup>1</sup> Federica Zanco, *Luis Barragán: la revolución callada*, Barragán Foundation, Zurich, 2001 p. 7.

<sup>2</sup> *Ibidem*. p. 53

<sup>3</sup> Eggner K. *Luis Barragán: gardens of el Pedregal*. Princeton Architectural Press, New York, 2001 p.75, 80.

cuya participación fue fundamental para Barragán, pues las Torres eran un tema escultórico que exploró Goeritz antes y después de esa obra, y que contribuyó a definir en México al arte urbano. La participación de Max Cetto fue también significativa, desde el edificio de la plaza Melchor Ocampo, donde introdujo la doble altura en los estudios y que se convirtió en una solución que Barragán incluyó después en la casa-muestra del Pedregal y en su casa en Tacubaya.<sup>4</sup> Otro gran colaborador fue el fotógrafo Armando Salas Portugal; de hecho, la fama de Barragán se debió en gran parte a su extraordinaria capacidad para seleccionar las mejores fotografías de Salas Portugal y a su habilidad para publicarlas en revistas internacionales. En este sentido, las fotografías de Salas Portugal fueron tan importantes que le permitieron a Barragán ganar el premio Pritzker, con algunas obras que el jurado y miles de personas sólo conocían por medio de esas extraordinarias fotografías.<sup>5</sup> Las colaboraciones incluyeron también a los clientes, como en la casa Gilardi (1976). Ahora se puede comprobar que Francisco Gilardi realizó muchas decisiones y sugerencias al proyecto de Barragán que definieron los principales elementos de la casa —como el patio interior, o la alberca integrada al comedor<sup>6</sup>—. La cantidad y calidad de estas colaboraciones no resta méritos a la obra de Barragán, porque es una evidencia más de su talento para integrarlas. Sin embargo, al conocerlas con mayor detalle es muy claro que en algunos de sus proyectos aprovechó la creatividad de otros, sin reconocerlo, como sucede con muchos arquitectos que trabajan con asociados. De esa manera, lo que comenzó por una injusticia suya —con la presión de la fama y el avance de su propio mito— forzó a Barragán a negar a sus colaboradores el reconocimiento que les correspondía en la creación de algunas de sus obras más importantes.

### Diseñador del paisaje

Aunque el mito tiende a exagerar las virtudes o logros de determinada figura hasta convertirla en un símbolo

<sup>4</sup> Federica Zanco, *Op. Cit.*, p. 17, 18, 86.

<sup>5</sup> K. Eggner en el libro de Federica Zanco, *Op. Cit.*, p. 178 y 193.

<sup>6</sup> Y. Saito, *Luis Barragán*, Toto Shuppan, Tokyo, Japan, 1993 / Noriega, México, 1994.

cultural, es evidente que en los más recientes no se puede mostrar u ocultar toda la complejidad de cada ser humano; es necesario simplificar al mito para que, al repetirse, sea aceptado.

Con la figura del arquitecto Luis Barragán se realizó ese mismo proceso; y se simplificó su obra, reduciéndola a una sola actividad y a un periodo (1950-1976), que es el más conocido. Sin embargo, uno de los aspectos menos estudiados de Barragán es su evolución como diseñador del paisaje. En esa actividad no sólo se adelantó a su época, sino que la definió en México. El interés de Barragán por los jardines le llevó a construir los jardines de Tacubaya (1940-1943) y, después, los de Avenida San Jerónimo (1944), “representan un giro esencial en su carrera, ya que presentan en embrión muchos de los temas que surgirán a continuación, desarrollados de manera más

Fotografías: Alejandro Arteaga





lograda en las realizaciones de la madurez y que sientan las bases de una forma de trabajar destinada a delinear de manera definitiva su relación con el oficio.” Al realizarlos y disfrutarlos encontró la tranquilidad que no le daba su actividad como arquitecto-constructor, con los conflictos administrativos de las obras.

Aunque fue Barragán quien construyó el fraccionamiento *Jardines del Pedregal* (1945-1954), recientemente se hizo público que aprovechó un texto que publicó Diego Rivera en 1945, tanto para urbanizar esa zona como para definir las normas y criterios para desarrollarla.<sup>7</sup> Esa valiosa investigación ha hecho evidente que la decisión de convertirse en diseñador del paisaje —que Barragán consideró su mejor y más importante aportación— fue resultado de una profunda crisis de recursos que lo obligó a redefinirse profesionalmente.

<sup>7</sup> K. Eggner en el libro de Federica Zanco, *Op. cit.*, p. 21.

“La ganancia final (...) tan exigua, y las relaciones con la clientela privada tan frustrantes, llevaron a un Barragán realista y desencantado a fijarse un plazo preciso consigo mismo (...) renunciaré a mi profesión buscándome mis medios de vida por otro camino (...) será el punto de partida para un trabajo de búsqueda en total independencia, libre finalmente de las exigencias de una clientela con la que siento pocas afinidades.”<sup>8</sup>

El proyecto más exitoso de Barragán como diseñador del paisaje fue *Jardines del Pedregal* de San Ángel. Posteriormente realizó *Las Arboledas* (1958) y *Los Clubes* (1965), en el Estado de México: “Una vez descubierto por la sensibilidad de artistas, excéntricos y arqueólogos, Barragán no es el primero en quedarse fascinado por la extensión de lava del Pedregal, pero sí fue el primero que intenta aplicar (...) un sentido de negocios y audacia empresarial (...) para encarar la adquisición y la urbanización de la inmensa propiedad.”

El extraordinario éxito creativo y económico de la urbanización de *Jardines del Pedregal* hizo que Barragán pudiera reiniciar —con una orientación diferente— su actividad como arquitecto, liberado ya de las limitaciones de la práctica convencional. Esa seguridad le permitió trabajar, sin presiones, en las obras por las cuales se le ha reconocido y que no han incluido su valiosa labor como paisajista: “Fue la mayor obra del arquitecto moderno más laureado y más influyente de México, de la que dijo: fue un éxito trascendental y mi obra más importante e interesante.”<sup>9</sup> Por eso sorprende que el mito no reconozca la que él consideró su mejor obra.

### Mito y realidad

Actualmente los mitos son creados y remplazados por medio de un mecanismo de mercadotecnia que genera enormes ganancias para los que los producen y difunden. La Barragán Foundation, en lugar de promover el mito vigente, situó al hombre y su obra en su dimensión real y objetiva. Con ese trabajo, materializado en una exposición que se presentó en el Palacio de Bellas

<sup>8</sup> Federica Zanco, *Op. cit.*, p. 84-83.

<sup>9</sup> K. Eggner en el libro de Federica Zanco. *Op. Cit.*, p. XI, 134.

Artes,<sup>10</sup> han hecho una extraordinaria aportación a la cultura mexicana. Su esfuerzo revela a Barragán y a su obra —sin la seducción del mito— contribuyendo así a una evaluación más justa, que es claramente positiva y en la que destaca:

- La importante influencia de la obra de Barragán, tanto en México, como internacionalmente. En México su ejemplo motivó la aparición de una verdadera escuela, con ejemplos notables de calidad que —entre otras cosas— ha servido para contrarrestar la copia de arquitecturas de moda que poco se relacionan con una cultura material tan valiosa. Internacionalmente, Barragán también ha influido de manera muy clara en arquitectos como Ando, Pawson, Predock, y muchos más.
- Su talento para buscar y aprovechar las aportaciones de numerosos colaboradores, y de otros artistas, integrándolas en su obra al extremo de que resulta ya muy difícil deslindar en algunos casos cuál es suya y cuáles son las otras; lo que explica la confusión en torno a la creación de esas obras.
- Su capacidad para crear no sólo una obra única que sabía que se deterioraría irremediabilmente con el tiempo, sino *otra*: esencial y de gran fuerza visual —a partir de sus propias obras de arquitectura, fotografiadas por Salas Portugal—. Los resultados de este proceso fueron fundamentales para Barragán, quien descubrió su enorme potencial para difundir su obra que, aunque escasa y pequeña, se transformaba por medio de encuadres en los que la escala se podía modificar; eliminando referencias al entorno, o a las personas en sus fotografías. En este aspecto, Barragán fue un verdadero pionero que descubrió lo atractivo que resulta reducir el ángulo visual y los encuadres fotográficos de una obra de arquitectura, o de paisaje.
- Su extraordinario trabajo como diseñador del paisaje; actividad que Barragán consideró su más impor-

tante aportación, que aún no se ha estudiado con profundidad en México y que lo situó a la altura del brasileño Burle-Marx, el otro extraordinario paisajista latinoamericano. En esta actividad, Barragán exploró las extraordinarias posibilidades para usar el agua en el desarrollo de sus proyectos urbanos. Sin embargo, algunas de esas obras se han destruido o están en ruinas.

Estas contribuciones de Barragán, como lo señala Federica Zanco: “entran así a formar parte de un México imaginario (...) Dicho imaginario deviene silenciosamente símbolo de una modernidad mexicana que, sin proclamas revolucionarias, se descubre capaz de dialogar calladamente con el mundo externo.” Más allá del mito, o del *mitote*, éstas son algunas de las aportaciones más importantes —y no son pocas— de la obra de Barragán. 



<sup>10</sup> Federica Zanco. *Op. Cit.*, p. 98.